

Azpeitia no estuvo por bajo de Azcoitia, como temíamos. Paralelamente fueron una y otra Villa. Aquí bajamos todos para proceder a examinar la Central de transformación, que es una preciosidad. En ella S. M. descubrió una lápida de mármol conmemorando la inauguración, que fué elogiada justamente.

Las bandas de música no cesaban, el calmoreo era ensordecedor, por todas partes se veían letreros con "Vivas al Rey, a la Diputación, y a los hijos que aman a su pueblo", y esos vivas eran lanzados a derecha e izquierda, por chicos y hombres, somatenes y mujeres, en incesante vocerío. En los vivas se mezclaban profusamente los nombres de Elorza y Pérez Arregui.

Todos procuraron de algún modo asociarse al recibimiento; a una buena mujer que embobada presenciaba el acto le vimos bajo el brazo un paquete de prospectos: le pedimos uno: era una hoja con las fotografías del Rey, de los señores Pérez Arregui y Elorza, unos breves versos, y varias vistas de la línea y estación de Azpeitia, hoja editada como recuerdo de la conmemoración. Así se asoció el impresor azpeitiano.

Montó al fin el Rey en su coche, y allí le siguieron las demostraciones de entusiasmo. Porque hubo un azpeitiano (no sabemos quien era) que se lanzó a alargarse su mano al Rey, que la estrechó afectuosamente, y en vista de este éxito popular muchas manos de jóvenes hicieron lo propio mientras arrancaba el tren, en medio del entusiasmo de la multitud.

LOS Sres. SENANTE, ELORZA Y PEREZ ARREGUI, SON LLAMADOS AL COCHE REAL.

Cuando iba a arrancar el tren, S. M. el Rey llamó a su coche a los señores Pérez Arregui, Elorza y Senante, para felicitarles, por la obra hermosísima que estaba viendo y admirando, en la que tanto han colaborado. Indudablemente repetía el Morado. Indudablemente repetiría el Mosu discurso, que ellos habían sido el alma del Ferrocarril que ahora se inauguraba con tan buenos auspicios.

Con el Monarca fueron hasta el Palacio provincial, en interesante y amena conversación, en la que el Rey demostró no solo su cariño a Guipúzcoa sino también el conocimiento que de nuestra tierra tiene, designando por sus nombres los montes y accidentes que se iban presentando.

Creíamos que ya con Azpeitia se había terminado lo más interesante. Pero tuvimos nuevas sorpresas en el camino. Por de pronto, nos olvidamos decir que durante todo el trayecto iba el tren real seguido por una docena de automóviles, que aparecían y desaparecían de nuestra vista, según le iban obligando los diversos accidentes del camino. Con ellos iba un ciclista (nos dijeron que era un botones del "Guria") que hizo una verdadera y espléndida carrera de vigor y resistencia.

SE TERMINA EL RECORRIDO

Cestona fué una novedad. El balneario hizo la marca en el consumo de pólvora, que resonaba estrepitosamente en el barranco. No solo se quemaban cohetes y bombas, sino que desde las azoteas y tejados se disparaban mosquetes con ensordecedor estruendo. De un montón de verde laurel brotaron en el momento de partir el tren real una treintena de blaquísimas palomitas, que constituyeron una nota verdaderamente simpática, al esparcirse por el espacio.

También Cestona pueblo, con sus autoridades, clero, y muchedumbre, contribuyeron hermosamente al triunfo recorrido. Allí vimos también a la representación de Aizarna.

No olvidemos decir que en todo el trayecto seguimos viendo a los simpáticos miqueletes que hacían vigilancia de la línea, y presentaban armas al paso del tren.

En Iraeta el recibimiento fué semejante, y Arrosa también se portó admirablemente en su homenaje al Rey y acompañantes.

No se trataba de recepciones oficiales, de cumplir con las fórmulas y apariencias, sino que el pueblo con su entusiasmo, con su corazón se asoció a la fiesta, y la hizo brillante y llena de vida y fervor.

En Zumaya el recibimiento fué también lleno de calor, entusiasta, sincero y magnífico. El señor Párroco, el Ayuntamiento, todo el pueblo, los remeros con sus banderas y trofeos, los somatenes... representaciones de Guetaria semejantes, las bandas de música... formaban un conjunto hermosísimo.

En esta estación terminó de dirigir el señor Peña, Jefe de Tracción de la línea del Urola, que desempeñó su cometido admirablemente, llegando con toda puntualidad al final, a pesar de la irregularidad que el alborozo popular y los festejos preparados, introdujeron en las horas de salida de las estaciones.

Así pudo marcarse en el primer viaje oficial, que el recorrido se hizo con puntualidad.

Se puso por cabeza una locomotora de vapor de los Vascongados, y en esta forma vino el tren a San Sebastián siendo festejado en las estaciones del trayecto.

En la estación de Amara un remolque de la Frontera Francesa trajo el tren real hasta enfrente del Palacio provincial recibiendo el homenaje del pueblo de San Sebastián que presenciaba apiñado su paso, por las calles de Prim, Guetaria, y Churrua, y sus cruces respectivos.

EN LA DIPUTACION

Es verdaderamente regia la recepción hecha en la Diputación, que estaba espléndidamente preparada. La fuerza de miqueletes, que ayer cumplió admirablemente, hacia los honores dentro del Palacio provincial.

Los maceros con su rica y vistosa indumentaria, los clarines con su conmovedora melodía que tiene la Diputación como marcha suya, y la decoración rica y severa que ofrece su entrada principal sirvieron de motivo artístico al paso de Su Majestad, el general Primo de Rivera, Obispo, Ministro de la Guerra, Diputación y todos los invitados, que después de un breve descanso, procedieron a almorzar.

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA Y LOS PERIODISTAS

Antes de comenzar el banquete en la Diputación los periodistas abordaron al general Primo de Rivera en uno de los pasillos del Palacio provincial solicitando de él algunas declaraciones.

El Jefe del Gobierno saludó muy afectuoso a los periodistas y les manifestó que se hallaba plenamente satisfecho del resultado del viaje, durante el cual el Rey había sido objeto de sinceras aclamaciones por parte del público. Calificó al general al ferrocarril del Urola de obra al mismo tiempo que útil pintoresca.

Anunció que el "Noticiero del lunes" de la Corte, publicaría una amplia nota relativa al estado de las operaciones en Marruecos. La situación dijo que es buena, aumentando el número de sumisiones. Solamente el famoso cañonazo de Tetuán ha hostilizado algo estos días. La nota está redactada según el criterio que siempre ha seguido el Gobierno: en términos de gran sinceridad. Quiere el general Primo de Rivera que, ya que la comunicación con el pueblo se halla a medias, esta mitad sea lo más perfecta posible.

EL "RAID" HA TERMINADO

Uno de los periodistas preguntó al general Primo de Rivera si se confirmaba oficialmente la terminación del viaje aéreo del "Plus Ultra".

Puede decirse que sí, contestó el general. Han sido tantas y tan reiteradas las peticiones que han hecho las repúblicas americanas incluso Cuba y los Estados Unidos, en el sentido de que los aviadores pasaran por sus respectivos territorios, que el Gobierno, después de maduro examen ha decidido dar por terminado oficialmente el viaje, ante el temor de que pudieran surgir algunas diferencias entre las Repúblicas americanas ya que era materialmente imposible el poder complacer a todas ellas.

Se ha enviado, añadió, un parte al comandante Franco para que ofrezca el "Plus Ultra" como regalo de la nación a la República Argentina. Y ya que hablamos de esto, continuó diciendo el general, digan uste-

des, que la admiración que en todas partes ha causado el viaje aéreo a la Argentina, irá en aumento cuando se divulguen las condiciones técnicas en que se ha realizado. Se había previsto que duraría unos doce días y se realizó en ocho. Podemos estar satisfechos y orgullosos.

EL BANQUETE

Presidían la mesa Su Majestad, que tenía a su derecha al general Primo de Rivera, y a su izquierda al señor Presidente de la Diputación.

El banquete, que fué restringido, se compuso de unos 120 cubiertos, y tuvo lugar en el salón de recepciones. Pero como en él no cabían todos, se habían utilizado otros dos saloncitos comunicados entre sí con el de recepciones.

No vamos a decir de qué se compuso el banquete, que estuvo muy bien servido, ni quienes tomaron parte en él, porque la lista sería muy larga. Pero baste decir que allí se mezclaban los uniformes vistosos de los generales, del Cuerpo de Miqueletes, de la Guardia civil, con el morado de nuestro reverendísimo Prelado, los galones de los ingenieros civiles que dieron una simpática nota yendo uniformados, con los severos de los diputados, magistrados, párrocos y alcaldes, y el traje campechano de los que por el protocolo estábamos dispensados de vestir otro traje que el de calle.

Durante el banquete tocó el tamboril admirablemente, como sabe hacerlo, la banda de San Sebastián, y en la plaza de Guipúzcoa la Banda de música Municipal.

No estuvieron en la visita al Ferrocarril, por haber tenido que esperar en San Sebastián a la Reina Madre, el alcalde de la ciudad, el comandante de Marina, y otras autoridades que, sin embargo, quisieron asociarse a la fiesta acudiendo al banquete.

Entre las diversas notas simpáticas y originales, demostradoras de la organización admirable y el gusto tradicional en las fiestas que organiza la Diputación, hallamos la reproducción del tren del Urola, con su línea ferroviaria y aérea, y en cuyos vagones estaban preparados dos magníficos salmones (¿hay salmones en el Urola?) y ricas frutas. Era una nota sugestiva.

También era simpaticísima la nota que daba el trono en donde está Nuestro Señor Jesucristo entronizado, y que se veía al través de los salones, indicando cómo es El el Rey, de nuestra provincia querida.

Terminado el almuerzo, firmaron en un album, artísticamente orlado por el señor Vera, el Rey, marqués de Estella, señor Obispo y demás invitados.

Y como era la hora de proceder a la inauguración de los cuarteles, Su Majestad el Rey, procedió a abandonar la Diputación, en medio de la Marcha Real y el Himno de la Diputación guipuzcoana.

Un momento tuvo que esperar el general Primo de Rivera para recibir su espada, durante el cual se despidió cariñosamente de los diputados, en el vestíbulo superior.

Hasta luego, señores, terminó diciendo el general.

El señor Laffitte, en aquel momento, dió un ¡Viva el general Primo de Rivera!, que fué contestado por los presentes.

Entonces, el Presidente del Consejo de Ministros, mirando a la hermosísima vidriera policromada en que se quebraban los rayos del sol, y re cogiendo en una frase su sentir, dijo de esta manera, volviéndose hacia los diputados:

—Este ¡viva! suena muy grato a mis oídos, dicho por estos señores, y en esta Casa.

Y acompañado por otros muchos invitados salió del Palacio provincial, dirigiéndose a Loyola, a la inauguración de los cuarteles.

Pompas Fúnebres de la Casa de Misericordia

Dirijan los avisos a la CALLE FUENTERRABIA núm. 21.

TELEFONO núm. 11-69

Unico establecimiento en toda la ciudad.

La inauguración de los cuarteles "Princesa Mercedes" e "Infanta María Teresa"

ANIMACION EN LOYOLA

Desde las primeras horas de la tarde comenzó a afluir numeroso público al barrio de Loyola para presenciar la inauguración oficial de los nuevos cuarteles. Todo el trayecto estaba muy animado y frente a los cuarteles y en las inmediaciones del nuevo puente se hallaba estacionado un gentío enorme.

A las tres menos cuarto de la tarde, comenzaron a llegar personalidades e invitados al acto de la inauguración. Llegaron dos compañías de Infantería con bandera y música y una batería de Artillería.

También llegaron secciones de la Guardia civil, Seguridad y Miqueletes.

Los cuarteles aparecían engalanados con la bandera nacional izada en el pabellón principal.

Los colegios de San Bernardo y Sagrado Corazón, así como también los niños de las escuelas municipales, prestaron su nota de color a la ceremonia, que fué lucidísima.

Entre las personalidades e invitados figuraban el capitán general de la región, señor Obispo de Vitoria, los gobernadores civil y militar, el alcalde, con varios concejales, el presidente de la Diputación con casi todos los diputados provinciales; comandante de Marina, delegado de Hacienda, arcipreste de esta ciudad, director y profesores del Instituto; presidente y alto personal de la Audiencia; todos los jefes y oficiales del Ejército francos de servicio y nutridas representaciones de varias entidades de esta ciudad.

LLEGADA DE LOS REYES

A las tres y media llegaron SS. MM. que venían en automóviles con la duquesa de Santo Mauro, gobernador civil, gobernador militar y alcalde.

Una compañía de Sicilia, con bandera y música, al mando del capitán señor Velasco, rindió honores.

El rey revistó las tropas formadas en la explanada.

En el momento de la llegada se hizo una ovación cariñosa al rey y a la reina madre.

EL ACTO DE ENTREGA

Una vez que SS. MM. y su séquito ocuparon sus puestos en la tribuna que frente al edificio se había levantado, el comandante de ingenieros señor Sanz, que era el encargado de hacer la entrega de los cuarteles, dió lectura a un breve discurso de tonos patrióticos.

El señor Sanz comenzó expresando a satisfacción que sentía al ostentar la representación de sus compañeros para un acto de tal naturaleza y el alto honor que para él suponía acompañar a sus reales majestades en la ceremonia de la entrega de los cuarteles.

Después hizo historia del desarrollo del proyecto, desde que fué una simple iniciativa en 1920 hasta que ha llegado a cristalizar en la magnífica obra que todos admiramos ayer.

Dedicó un elogio, que consideraba un deber, a los compañeros y personal subalterno que con él han colaborado en la obra y que han realizado un trabajo modelo, orgullo de las construcciones militares en España, demostrando la competencia de los Cuerpos.

Añadió que cuantos han colaborado, sólo anhelaban tener la satisfacción del deber cumplido, como corresponde a todo buen patriota.

Dedicó una oración a sus altezas cuyos nombres figuran a la cabeza de los cuarteles, y que Dios, en su infinita misericordia habrá ya premiado justamente por su santidad y actos caritativos realizados.

Terminó expresando los deseos de todos sus compañeros, haciendo votos de ventura para el rey y con ello para el engrandecimiento de la Patria.

Habló a continuación el alcalde, que dedicó principalmente su discurso a recordar la acción gloriosa de Monte Arruit, y con ella el heroico comportamiento del comandante Ibáñez, que se hallaba presente entre los invitados a la ceremonia de entrega de los cuarteles. Pidió para este una recompensa.

A continuación se adelantó para hablar el marqués de Estella, cuya presencia fué acogida con aplausos.

Agradezco mucho esos aplausos, comenzó diciendo, porque significan entusiasta adhesión a las reales personas que honran este acto con su presencia. El día de hoy constituye una efeméride gloriosa para San Sebastián, no solo por la asistencia de S. M. el Rey, sino también de la Reina madre, a la que se profesa aquí un cariño filial. Este acto enaltece también la memoria de sus hijas la princesa Mercedes y la infanta María Teresa, cuyas virtudes eran de todos conocidas y que habrán recibido de Dios el premio eterno.

El caluroso efecto, el cordial y entusiasta acogida que todo el pueblo guipuzcoano ha tributado una vez más a SS. MM., el espléndido alojamiento a nuestros soldados para que se instruyan y descansen de las faenas de la campaña, las muestras de simpatía que en todas partes se reciben, son síntomas de que el alma nacional resurge y de que no han desaparecido las virtudes de la raza.

Aludió después al viaje triunfal que han realizado los aviadores españoles y al cariño con que han sido acogidos en aquellas repúblicas americanas y terminó diciendo que si España fué fecunda para crear a aquellas naciones, lo será también para engrandecerse y llegar otra vez al pináculo de la gloria.

EL ACTO DE LA BENDICION

Terminados los discursos, el ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, revestido de pontifical, bendijo los nuevos cuarteles. Inmediatamente fueron descerradas las cortinas que cubrían las placas de bronce colocadas en el testero principal de los edificios con los nombres de la princesa María de las Mercedes y de la infanta María Teresa.

Inmediatamente, en el patio del cuartel de ingenieros y ante el regimiento formado, se procedió a colocar la corbata de la Gran Cruz de Beneficencia a la bandera del regimiento.

El general Primo de Rivera pronunció un breve y patriótico discurso glorioso el Real Decreto de concesión de la condecoración y enalteciendo la brillante labor que realizaron en Marruecos los oficiales y soldados de este regimiento de Ingenieros.

Vencisteis, dijo, luchando a veces con mayores dificultades que las que ofrece en estos casos nuestra propia caridad de enterrar los cadáveres y venciendo las repugnancias que nos obrecen en estos casos nuestra propia naturaleza.

Terminó su elocuente discurso dando vivas a España, al Rey y a la Reina, que fueron contestados por todo el público.

El Rey recorrió todas las dependencias y elogió las excelentes condiciones que reúnen.

El acto terminó con un desfile de las tropas que resultó muy brillante.

EL THE EN EL AYUNTAMIENTO

A las cinco y veinte llegaron sus majestades acompañados del general Primo de Rivera y su séquito a la Plaza de la Constitución, siendo recibidos en la puerta de la Casa Consistorial por el alcalde y varios concejales.

Una batería con bandera fué la encargada de rendir los honores a los reyes, la cual, una vez revistada por don Alfonso, desfiló con gran marcialidad, ante los soberanos y autoridades.

La Banda municipal ejecutó varias composiciones durante el acto.

EL BANQUETE EN EL MARIA CRISTINA

Anoche tuvo lugar en el María Cristina el banquete con que S. M. el Rey obsequiaba a las autoridades. Durante la cena, que estuvo bien servida, el quinteto de Larrocha ejecutó diversas composiciones musicales.

LA ESTANCIA DEL PRESIDENTE

El general Primo de Rivera permanecerá entre nosotros hasta el día 25 por la noche.

Joyería Pérez Molina Aameda 25. Vera de la auréola medalla del Santo Cristo de Lezo, en plata y oro.